



UN ESPECTÁCULO DE COMEDIA, PERCUSIÓN Y RECICLAJE



www.yllana.com



YLLANA & TÖTHEM COMPANY

PRESENTAN

Trash! es un espectáculo vital y energético sobre las posibilidades del reciclaje a través de la percusión, el movimiento y el humor.

Se desarrolla en un centro de reciclaje de basura, donde 4 imaginativos operarios dan nuevos usos a todo tipo de desechos que llegan al lugar, haciéndonos reflexionar sobre el exceso de consumismo de nuestra sociedad.

Bombonas de butano, paraguas, pelotas, cajas de herramientas, bocinas, bolsas de basura... cualquier elemento que cae en manos de estos operarios, son transformados en vistosos números musicales llenos de ingenio y humor.

¡Cuidado! Su alocado talento es muy contagioso.

VER TEASER



www.yllana.com

PRODUCCIÓN: **YLLANA & WUAYNOT PRODUCCIONES**

DIRECCIÓN: **YLLANA**

DIRECCIÓN ARTÍSTICA: **DAVID OTTONE**

DIRECTOR ADJUNTO: **JONY ELÍAS**

MÚSICA: **TOTHEM COMPANY**

PRODUCTOR MUSICAL: **GARABATTO**

ESCENOGRAFÍA Y VESTUARIO: **TATIANA DE SARABIA**

ESPACIO SONORO: **NACHO RAMÍREZ**

ILUMINACIÓN: **LOLA BARROSO**

COREOGRAFÍA: **MARÍA RAYO**

DISEÑO GRÁFICO: **VALUE DESIGN**

JEFE TÉCNICO: **ISMAEL GARCÍA**

PRODUCCIÓN EJECUTIVA: **YLLANA, WUAYNOTPROMEDIA, TOOMPAK**

VOZ EN LOCUCIÓN: **ARANTXA DE SARABIA**

ELENCO **BRUNO ALVES, FRANK MARK, JONY ELÍAS y GORKA GONZÁLEZ**

DISTRIBUCIÓN: **YLLANA**



TÖTHEM COMPANY

La compañía TÖTHEM COMPANY nace en 2020.

Compuesta por artistas multidisciplinares, sus directores artísticos son Gorka González y Jony Elías.

Después de su trabajo en compañías como Mayumaná, Toompak o Yllana, crean TÖTHEM COMPANY para satisfacer sus inquietudes artísticas y seguir investigando de manera multidisciplinar en diferentes proyectos.

Con su ópera prima, "TRASH!", plasmarán la energía de su "percusión de alto voltaje" con una propuesta llena de energía, música y humor.

Gorka González como director de Töthem Company ha creado, producido y dirigido más de 12 espectáculos de música con materiales reciclados. Más de 1500 eventos y un millón de espectadores en proyectos que relacionan siempre el arte y el cuidado del medio ambiente, en escenarios como el "Festival de Teatro Clásico de Mérida" o el "Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá"

Jony Elias: Actor, director y músico. Integrante de la prestigiosa compañía de teatro YLLANA desde el año 2001. Paralelamente colabora con diferentes compañías nacionales e internacionales como MAYUMANA , TOOMPAK, LOOP, THE TAPS, MONKEY producciones entre otras. Creador del método Berhythm y fundador de MAKING COMEDY con la cual imparte seminarios de Comedia gestual. Colaborador habitual del programa de TV del cómico Jose Mota. Crea y dirige espectáculos y sketches para teatro, circo, tv, cabarets, musicales y eventos.

YLLANA

Yllana nació en 1991 como una compañía de teatro que encontró en el humor gestual su forma de expresión. Con el tiempo, su universo creativo se ha expandido, explorando nuevas maneras de contar y de conectar con el público a través de las artes escénicas y audiovisuales.

Creativa, versátil e innovadora, por un lado, se dedica a la creación, producción y distribución de espectáculos, eventos y formatos audiovisuales y, por otro, gestiona espacios teatrales y desarrolla diferentes proyectos en el ámbito cultural, entre los que se incluye la docencia y la formación artística. Los miembros de Yllana son Juan Francisco Ramos, Marcos Ottone, David Ottone, Joseph O'Curneen y Fidel Fernández.

En estos 35 años Yllana ha producido 42 espectáculos teatrales: Estos montajes se han representado en más de 16.000 ocasiones, en 48 países y han sido vistos por cerca de 6 millones de espectadores.

Destacan en el extranjero temporadas teatrales en Nueva York, Montreal, México DF, Roma, Londres y París y la participación en festivales internacionales de gran prestigio, como el Fringe Festival de Nueva York (EE. UU.), donde obtuvieron el premio Outstanding Unique Theatrical Event por 666 en 2009; el Fringe Festival de Edimburgo (Reino Unido), donde Flamenc Oh!! recibió en 2026 el Premio de Artes de Seúl a la Mejor Interpretación Global y PaGAGnini fue galardonado en 2008 con el Premio al Mejor Espectáculo del Fringe por los editores del periódico Three Weeks; el Festival Juste Pour Rire de Montreal (Canadá); el Comedy Arts Festival de Moers (Alemania), donde consiguieron el Moerser Comedy Preis; y el festival Printemps des Courges de Toulouse (Francia), en el que fueron reconocidos con el premio Spectacle Étranger, entre otros. The Opera Locos recibió también en 2026 tres Premios Hugo al Teatro Musical de Argentina: Mejor Music Hall, Café Concert y/o Varieté Musical, Mejor Actuación Masculina y Mejor Actuación Femenina.

En España, Yllana hace temporadas teatrales en todas las grandes ciudades y ha recibido multitud de premios, entre los que destacan los Premios Max al Mejor Espectáculo Infantil por Zoo (2010) y al Mejor Espectáculo Musical por Avenue Q (2012) y por The Opera Locos (2019).

Yllana es una factoría de creación dinámica y vanguardista, reconocida en el ámbito cultural tanto a nivel nacional como internacional. Su compromiso con la innovación y la excelencia artística la ha consolidado como un referente en la producción escénica y la gestión cultural.

Más información en www.yllana.com.



LO MÍO ES PURO TEATRO

Encantados de conocerse. Antes de nada, procedamos con las presentaciones.

Yllana es una compañía de humor gestual nacida en 1991 que se dedica a la creación, producción y distribución de espectáculos, eventos y formatos audiovisuales y que, por si esto fuera poco, gestiona espacios teatrales y desarrolla diferentes proyectos en el ámbito cultural. En su haber figura la producción de 40 espectáculos teatrales —de los que el cronista ha visto alguno hasta cuatro veces, en cuatro teatros distintos y en cuatro épocas diferentes—, que suman más de 16.000 funciones, representadas en medio centenar de países y vistas por casi seis millones de espectadores. Su poderío se concreta en un dato acongojante: en la actualidad (man)tiene 28 espectáculos en gira.

Toom Pak reunió en 2002 a cinco amigos de Alcalá de Henares, animados a dar la tabarra por un profesor de música rumano que tenían en el conservatorio. Sus miembros son lutieres de objetos, músicos y percusionistas atípicos, que montan espectáculos sonoros y vibrantes. Su filosofía es arrebatadora: cualquier objeto del mundo puede pensarse de otro modo y convertirse en música. Y sí, claro, nacieron al abrigo del éxito mundial de los británicos Stomp, creados en 1991, y de los israelíes Mayumana, reunidos en 1997, pero no tienen nada que envidiarles. De hecho, no son compartimentos estancos, pues algunos de los implicados en el asunto han formado parte en algún momento de sus carreras de más de una de las compañías citadas.

Trastos viejos

Para contextualizar el experimento que unió a Yllana con Toom Pak en 2021 (y que cuatro años más tarde sigue girando por salas) conviene acudir primeramente a un diccionario inglés-español, porque «trash» puede traducirse como «basura», como «desperdicios» o como «porquerías», pero también —y esta es la acepción que nos incumbe— como «trastos viejos».

Así se entiende mejor que TRASH! se anuncie como un espectáculo vital y energético sobre las posibilidades de la reutilización a través de la percusión, el movimiento y el humor, porque la acción se desarrolla en un centro de reciclaje de basura —una «planta de transformación musical», anuncia una voz en off al comienzo de la función—, donde cuatro dispersos (y talentosos) operarios dan nuevos usos a los desechos que llegan al lugar, obligándonos a reflexionar sobre la devoción al consumismo de nuestra sociedad y el inherente derroche de recursos que eso acarrea.

Los trastos viejos empleados para hacernos pensar (y reír y cantar y bailar y gritar y aplaudir) son bolsas de basura, bombonas de butano, paraguas, balones de baloncesto, rodillos de pintor... Cualquier cachivache se convierte en instrumento en las manos adecuadas.



LO MÍO ES PURO TEATRO

Tribu concienciada

Toda la trayectoria de Toom Pak ha estado dedicada a la concienciación ecologista y al cuidado medioambiental. Basta con repasar sus títulos: Reciclart; El cubo de Rubbish; Las 3 Erres [reducir, reutilizar y reciclar]; Reciclart School; Reciclart 2.0... Han llegado incluso a forjar una leyenda que asegura que la traducción literal de Toom Pak es “rescatadores de residuos”, que da nombre a una tribu nacida para poner en valor cada despojo y devolver a la vida nuestros desechos creando con ellos algo hermoso; para compensar la arrogancia y el menosprecio del hombre creando belleza a partir de la basura generada.

La alianza con Yllana actúa como potenciador de su mensaje porque, a su incontestable destreza musical, añade la práctica de un humor gestual —en esta ocasión cargado de onomatopeyas e interjecciones— de eficacia probada, y lo que resulta es un concierto frenético, pero también una comedia infalible. La energía desplegada por sus intérpretes la devuelve multiplicada un público entregado a la propuesta. Lo que despliegan ambas compañías es un mecanismo de precisión donde las coreografías y las acrobacias suponen todo un alarde de imaginación y dinamismo. La escenografía, el vestuario y la iluminación ilustran de manera insuperable una irresistible sucesión de clásicos musicales que en ningún momento permite añorar los instrumentos convencionales.

Buen rollo

Resulta alucinante contemplar la interpretación del Stand by me de Ben E. King solo con un rollo de cinta adhesiva, una llave de carraca y un timbre de bicicleta, pero asombra aún más ver y escuchar cómo se puede (re)interpretar fielmente la Magalenha compuesta por Carlinhos Brown para Sérgio Mendes a ritmo de martillos y bidones, destornilladores y cajas de herramientas.

Las botellas de refresco se muestran polivalentes: lo mismo sirven para insinuar el tema principal de la banda sonora de Juego de tronos, golpeadas contra el borde de un carrito de supermercado, que para esbozar una versión (neo)clásica del Para Elisa de Beethoven atizando los cascos de obrero de los intérpretes, que en esta ocasión cuentan con la (in)estimable colaboración de dos espectadores que se suman encantados a la fiesta.

Por el medio se hacen notar temas tan dispares como Singin' in the rain, We will rock you, La Bamba o el Mambo de Pérez Prado, pero, sobre todas las cosas, un buen rollo de ida y vuelta entre la escena y la platea que no cabe entre las líneas de una reseña.

Sadler's Wells' West End outpost The Peacock Theatre seems to have identified a *Stomp*-shaped hole in its schedules and has filled it with *TRASH!* Anticipate gritty high-energy urban musical dance and physical theatre using found objects as musical instruments. First seen in 2021, the show makes its UK premiere fresh from a European tour and a sell-out run at Madrid's Gran Teatro. If you liked *Stomp*, you'll probably like *TRASH!*

Co-devised by creatives at multi-award-winning production company Yllana, which specialises in comedy and visual humour, and fellow Spanish percussion group Toompak, the show promises that every instrument is recycled from discarded objects. Gas tanks, tyres, plastics bottles, bins, umbrellas, basketballs, toolboxes, horns, and bin bags have rarely been so sonorous, at least not since *Stomp*.

TRASH! is technically very skilled and offers a solid dose of feel-good fun. An a cappella rendition of Beethoven tapped out on the back of a butane tank is stunning, as is an umbrella twirling homage to *Singing in the Rain*. Dance styles offer a nod to tap, flamenco, and samba. Pop and rock classics, including We Will Rock You, La Bamba, and Stand by Me add to the mash-up. Could that possibly be the theme tune to *Game Of Thrones* played on coke bottles?

The likeable quartet of Gorka González, Fran Mark, Bruno Alves, Harold Gazeau deliver with charisma and style, aided by witty direction from David Ottone and Jony Elias.

TRASH!, a show where everyday junk gets a fabulous makeover that transforms a recycling centre into a playground of imagination! Four clever performers take a bunch of discarded items like butane bottles, umbrellas, balls, toolboxes, horns, and even bin bags, and breathe new life into them with rhythm, movement, and a splash of slapstick humour.

The characters communicate in a mix of broken English, grunts, and the occasional word, which adds a quirky charm to the performance. While there isn't much of a traditional storyline, the lively performances keep the show moving. I did find myself a bit bored during the lulls between songs, as the physical comedy didn't resonate with me as much, but I could see that maybe I wasn't the target audience. The children in the crowd were absolutely loving it, their laughter echoing through the theatre, especially during the slapstick moments.

The company showcase their impressive dance moves, choreographed by **María Rayo**, while playing their instruments, making the visual experience much more engaging. I was particularly impressed by their ability to bounce a basketball in sync with their dancing. It added an extra layer of entertainment that kept the energy up and the audience fixated.

A few familiar tunes received a fun twist, with the audience joining in for a rendition of 'We Will Rock You'. The performers had a knack for engaging with the crowd, encouraging everyone to stomp and clap along, which kept the little ones entertained and involved. It's moments like these that really highlight the interactive nature of the show and explain how they managed to sell out a European tour.

One standout moment features a performer using steel pans that resemble butane containers. This piece is both beautiful and melodic, showcasing some seriously impressive percussion that clearly has a lot of thought behind it. It's a reminder of how creative recycling can be, turning the mundane into something truly captivating.

The staging, designed by **Toompak**, is a creative mess of rubbish resembling a junkyard. Instruments are cleverly integrated into the clutter, adding to the overall theme.

The costumes are simple yet effective, with the performers dressed as bin men. It's a straightforward but clever choice that reinforces the message of the show.

While this production may not have been a perfect fit for me, it was clear that the kids had a blast, and the creativity on display was commendable. With each lively musical sketch, the performers prove that what some folks call trash really can turn into treasure.

Peacock Theatre, London
February 19, 2025

High energy fun: TRASH!

Hard hats and seat belts are in order for this high energy, high octane, fizz-popping rollick of a show in which four multi-talented guys, Harold Gazeau, Bruno Alves, Fran Mark and Gorka González, deliver a supersonic smash of a performance.

Produced by Spanish company Yllana, founded in 1991 as a comedy and physical theatre company but who have since diversified across the arts, *TRASH!* is set in a recycling centre, although it felt more like a nuclear bunker!

The foursome amuse themselves while working, by inventing musical instruments from the assorted rubbish, and playing them. Communicate in a language that can only be described as Minionish, they manage to make music from anything and everything, from discarded toolboxes and umbrellas to propane tanks, balls and binbags.

Directed by David Ottone, Jony Elías and González, the whole show is shot through with visual laugh-out-loud humour, and frenetic movement. The performers reveal themselves not only as talented movement and dance artists, but also as very accomplished musicians, and actors, with an impeccable instinct for perfect timing. There is even audience participation in the best pantomime tradition. The creativity and imagination that has gone into the making of the show is above and beyond.

The set and designs by Tatiana de Sarabia and music by Toompak just add to the evening. *TRASH!* Is a show guaranteed to have you come out from smiling, and remember long afterwards.

A seriously fabulous evening. And one not to be missed.

YLLANA PRESENTA **TRASH, SADLERS WELLS ******

Award-winning Spanish theatre company [Yllana](#) and [Toom Pak](#) are currently performing the UK premiere tour of *TRASH!* at the [Peacock Theatre](#). Trash! is absolutely Stomp for the next generation. Set in a recycling centre, the workers create percussive magic – and comedy – with waste including propane tanks, umbrellas, balls, toolboxes, horns and bin bags.

TRASH! is created and co-directed by Yllana and Toom Pak. Founded in 1991, Yllana specialises in comedy and physical theatre while Toom Pak specialises in percussion. It comes to the Peacock after a sell-out European tour.

Joyful silliness is at this show's heart. Audience participation is encouraged, but well-managed, and it is a delightful way to lose oneself in a crowd and find the spirit of your own childhood.

The cast (*Aka Thiemele, Bruno Alves, Fran Mark and Gorka Gonzalez*) have a physicality that suggests a background both in dance and in clowning. Feats such as throwing and bouncing tyres, balls and umbrellas are extremely well-executed with a seeming ease that belies their difficulty.

I spent my journey home pondering. To play Fur Elise by Beethoven, they must have tuned either the bottles or the hard hats. But how? If it was the identical-looking bottles, how did they get the right ones? It was intriguing and cunning and wonderful. I suspect many households are full of children experimenting with otherwise discarded items today.

Children can be a tough crowd to keep in control and focused. (Trust me, I am a teacher, so I know!) The half term audience of children, parents and grandparents were transfixed, amused and following every instruction with a focus I can only envy.

Seeing Stomp all those decades ago, it was surprising and unique. This cannot be said here, if you are an adult, as that is now a

well trodden path. But for children – its intended audience – this is a hugely innovative and pleasurable piece of theatre.

For the adults coming along for the ride, there is lots to enjoy, too.



If ever a show was deserving of an exclamation mark, it is this crash-bang-bang-bang-wallop of a show

The humour is *molto* commedia dell'arte but also highly reminiscent of two long-running West End and Broadway phenomenons. The music and the ingenious variety of found instruments in *Trash!* are not a million miles from the "junkpercussion" seen and heard in *Stomp* while the charmingly silly antics and the female robo-voice that pops up every now and then are all Blue Man Group motifs.

Considering both *Stomp* and The Blue Man Group had long runs of around three decades each in New York and only finished their residences recently (the latter only shutting up shop on February 5), Broadway may well be a fertile ground for a show which definitely offers plenty of bang for your buck.





Theatre Review Definitely not for the bin!

The enthusiastic reaction of the audience, of adults and children, shows that the Peacock Theatre has a winner with TRASH! which includes dance, but also has so much more. Originating in Spain, the group YLLANA have brought to London a totally engaging, witty, energetic and imaginative performance. It combines laughter, much musical drumming, dynamic movement and even a bit of slapstick and audience participation. All these components work really well together.

The basic concept is that you can create music from old, recycled materials, but this is not a heavy environmental message....far from it. During the show, the four members of the cast use unlikely objects such as car tyres, toolboxes, gas cylinders, plastic bottles and much else, to create strong rhythmic music and lively dance moves, woven into a loose story of men in a recycling depot. The result is excellent and very entertaining.

The theatre has clearly provided strong technical and microphone support to enable the sounds and drumming from these unexpected materials to reverberate through the auditorium, encouraging the audience to feel fully involved. There is enough variety, with acrobatics and plenty of jokey humour, mostly in the form of mime and a certain amount of wordplay. There were very many gasps of surprise at what they could achieve. Involving several members of the audience in embarrassing dance moves on stage was in the great pantomime tradition. A fun-packed show for all ages. A recycling ♻️ bin banger!



Review: TRASH at Peacock Theatre

★★★★☆ BY STUART KING THURSDAY, FEBRUARY 20 2025, 09:03 - [REVIEWS](#) - [X](#) [f](#)

Review: TRASH at Peacock Theatre

TRASH! Super silly, super structured, super rehearsed, super funny. A riot of unabashed, fizzing, physical mayhem. Choreographed to within an inch of its life yet managing to exude a wholly ad-libbed vibe, TRASH! could be exactly the ingredient to bring a smile in an otherwise dreary February. What's not to love?

Four guys clad in yellow dungaree-overalls, all supremely easy on the eye and talented. But perhaps more than that, they possess a naturally engaging charm, which they use to woo the audience from the opening seconds as they erupt from a trash yard and use every conceivable thing which comes their way, to create rhythm and dance routines.

Following in the tradition of *STOMP* which toured the world and had multiple runs in the West End, this troupe of four drawn from Spanish company **Yllana's** stable of regular performers, comprises **Gorka González**, **Fran Mark**, **Bruno Alves** and **Harold Gazeau** who are utterly entertaining and watchable from their very first rustle of a black bin liner.

The guys' percussion credentials are unquestionable and the effervescent playfulness which exudes from each, ensures that through their individual and group efforts, they endear themselves entirely to the enthusiastic and eager-to-participate throng. Indeed, two hapless adults were called-up onto the stage, where they were required to don orange hard-hats and engage in a wholly frivolous plastic water bottle montage which served to focus everyone's attention as they attempted to reproduce (among other things) Offenbach's *Galop Infernal* (known universally as the *Can Can*). The jeopardy which invariably accompanies the introduction of amateurs onto a professional stage environment, is partly why they are so welcomed by fellow patrons and something always goes awry.

On the press night which I attended, the audience was an eclectic mix of generations — giggling, wriggling kids with their beaming parents, toe-tapping oldies, gaggles of gals and gays, the place was simply awash with people determined to leave the all pervading woes of the world, outside — if only for a joyous 90 minute respite from the grinding news cycle of international misery — and they certainly got their money's worth.

Bags, bottles, batons, bins, big bouncing basket balls, tool boxes, lampshades, umbrellas, spanners, and a supermarket shopping trolley, all get their moment in the spotlight and at one point, (such is the bizarre nature of the show), even the theme tune to *Game of Thrones* was recognisably beaten out. It actually becomes something of a running theme when a couple of notes which seem vaguely familiar gradually make sense. If you're up for a fun night and you're prepared to let yourself go, engage in a little harmless, audience, group participation, you will have an absolute ball, or baton, or bottle, or umbrella. After all, this is London!

Quand des outils, objets et déchets du quotidien trouvent une nouvelle vie musicale

A Paris, une troupe espagnole présente « Trash! », qui conjugue virtuosité et humour

SPECTACLE

Une voix féminine se fait entendre : « Bienvenue dans l'usine de transformation acoustique et de recyclage. » Puis la scène du 13^e Art, salle de spectacle parisienne, est éclairée, dévoilant au fond deux grands ventilateurs aux larges pales qui tournent lentement. Arrivent quatre ouvriers, en tenue de travail. De différents outils, bacs et contenants industriels, d'un chariot de supermarché, de bouteilles en plastique, de tubes, de nombreux objets du quotidien ils vont faire des instruments de percussion menant, selon les séquences, vers une approche rythmique ou mélodique. Créé en 2021 par la troupe espagnole Trash! Company, le spectacle Trash! combine prouesses musicales et humour, avec parfois des

moments poétiques. Et un message écologique, sans slogan ni déclaration, qui montre que les déchets peuvent avoir une nouvelle vie, ici artistique.

À la tête de l'équipe, qui découvre ses futurs instruments au cours de son tri, un chef. Il donne des directives à ses camarades parfois dissipés, dont l'un est plutôt tête en l'air, gaffeur. Entre eux, ils s'expriment par onomatopées, dans une manière d'espéranto dont les sons ont aussi une nature musicale, appuyée par des gestes explicatifs.

Frénésie rythmique

Tiens! des bidons, desquels sont tirés des parapluies! Ouverts, fermés, le bout du mât frappé au sol, et voici une marche militaire. Puis des boîtes à outils métalliques à battants, qui vont servir à développer la frénésie rythmique d'une samba brésilienne. D'une

sonnette de vélo, d'un rouleau d'adhésif et d'une clé à cliquet, tirens le motif rythmique de la chanson *Stand by Me*.

Ce sont aussi des bonbonnes de gaz qui, par des découpes sur le haut, permettent de créer des notes différentes, belle séquence évocatrice des gongs du gamelan indonésien. Ou la frappe, avec des bouteilles en plastique, à différents endroits d'un chariot métallique pour créer une mélodie aux sonorités proches de celles du vibraphone, la résonance en moins. Entre deux séquences, le temps de passer d'un objet-instrument à un autre, une musique électronique prolonge une ambiance industrielle.

On reste souvent ébahi face à la virtuosité des quatre interprètes (Gorka Gonzalez, Bruno Alves, Miguel Angel Pareja, Frank Mark, et en alternance Felipe Dueñas), à la

précision des gestes comme des chorégraphies – les échanges avec des ballons de basket sont étonnants. Le recours à des parties du corps, mains, poitrine, cuisses, pieds, ajoute aux combinaisons rythmiques. Le rire est mis en jeu également. Par des mimiques, de faux ratages, les ordres donnés par le chef, les réactions de ses camarades, parfois un son, un mouvement. L'alliance de l'humour et de la musique, surtout en l'absence de paroles, est souvent délicate. Elle est ici menée avec justesse, sans aller trop loin dans l'exagération. ■

SYLVAIN SICLIER

Trash!, Le 13^e Art, entrée par le centre commercial Italie 2, 30, place d'Italie, Paris 13^e. Jusqu'au 28 janvier. Du jeudi au samedi, à 19 heures; dimanche, à 16 heures. À partir de 7 ans. De 19 € à 49 €.

Avec le spectacle « Trash ! », outils, objets et déchets du quotidien prennent une nouvelle vie musicale

Au 13^e Art, à Paris, jusqu'au 28 janvier, une troupe espagnole de musiciens rois de la récupération conjugue virtuosité et humour.

Par Sylvain Siclier

Publié le 04 janvier 2024 à 05h15

Le spectacle « Trash ! », à Madrid, en 2022. AZIZ EL HAMOUDI

Une voix féminine se fait entendre : « Bienvenue dans l'usine de transformation acoustique et de recyclage. » Puis la scène du 13^e Art, salle de spectacle parisienne, est éclairée, dévoilant au fond deux grands ventilateurs aux larges pales qui tournent lentement. Arrivent quatre ouvriers, en tenue de travail. De différents outils, bacs et contenants industriels, d'un chariot de supermarché, de bouteilles en plastique, de tubes, de nombreux objets du quotidien ils vont faire des instruments de percussion menant, selon les séquences, vers une approche rythmique ou mélodique.

Créé en 2021 par la troupe espagnole Trash ! Company, le spectacle Trash ! combine prouesses musicales et humour, avec parfois des moments poétiques. Et un message écologique, sans slogan ni déclaration, qui montre que les déchets peuvent avoir une nouvelle vie, ici artistique. A la tête de l'équipe, qui découvre ses futurs instruments au cours de son tri, un chef. Il donne des directives à ses camarades parfois dissipés, dont l'un est plutôt tête en l'air, gaffeur. Entre eux, ils s'expriment par onomatopées, dans une manière d'espéranto dont les sons ont aussi une nature musicale, appuyée par des gestes explicatifs.

Frénésie rythmique

Tiens ! des bidons, desquels sont tirés des parapluies ! Ouverts, fermés, le bout du mât frappé au sol, et voici une marche militaire. Puis des boîtes à outils métalliques à battants, qui vont servir à développer la frénésie rythmique d'une samba brésilienne. D'une sonnette de vélo, d'un rouleau d'adhésif et d'une clé à cliquet, tirons le motif rythmique de la chanson Stand by Me.

Ce sont aussi des bonbonnes de gaz qui, par des découpes sur le haut, permettent de créer des notes différentes, belle séquence évocatrice des gongs du gamelan indonésien. Ou la frappe, avec des bouteilles en plastique, à différents endroits d'un chariot métallique pour créer une mélodie aux sonorités proches de celles du vibraphone, la résonance en moins. Entre deux séquences, le temps de passer d'un objet-instrument à un autre, une musique électronique prolonge une ambiance industrielle.

El ruido con ritmo es otra cosa

Con Trash!, de Yllana y Töthem, echa el telón la temporada del Rojas 11/06/2022

Por Antonio ILLÁN ILLÁN

Para hablar con sabiduría de *Trash!*, debiera traer la opinión del gran «percuta» Dany Garay, que un día me dijo que «el ruido con ritmo es otra cosa». Y ciertamente es hasta ¡músical!, entre otras muchas, como se demuestra en esta creación espectacular de Yllana y Töthem con la que se ha clausurado la temporada en el **Teatro de Rojas de Toledo**.

Es un espectáculo que no da tregua, que transmite vitalidad con la poderosa energía de las coreográficas percusiones con instrumentos inverosímiles extraídos de muy diversos elementos y objetos de desecho reciclados. Los operarios/artistas saben sacar partido sonoro a botellas de plástico, bidones de todo tipo, el cubo de fregar y la misma fregona, el casco de operario, bombonas de butano, paraguas, pelotas, cajas de herramientas, bocinas, bolsas de basura... o el propio cuerpo de los actores.

El espectáculo, sonoro y visual y solo con algunos remedos de lenguaje da, sin embargo, a entender un contenido que en nada es ajeno a la realidad en la que vivimos: **la excesiva sociedad consumista y derrochadora**. Y todo esto lo resuelven con humor y con un desempeño artístico imaginativo y epatante que integra al público, con protagonismo total, en el desarrollo de la función.

En *Trash!* vamos a encontrar, además del ruido con ritmo que es música, baile, canción en directo, humor gestual y acrobacia en una propuesta multidisciplinar que a menudo se acerca a lo circense. Y la guinda del pastel es, como suele ser habitual en la trayectoria de más de treinta años de Yllana, la risa y la sonrisa que no se basa en el chiste fácil o la expresión bajuna, sino que es esa risa que nace del contento, de la alegría, del desparpajo, una risa blanca, a menudo hasta naif, sanadora, acogedora, aglutinadora, onnipresente.

La imaginación creativa de este espectáculo, que es capaz de hacer música con objetos que nunca tuvieron como objetivo las armonías del sonido, la podríamos contextualizar en el concepto del pensamiento divergente o lateral, que se caracteriza por la capacidad de generar múltiples e ingeniosas soluciones a un mismo problema. Podríamos poner el acento en la curiosidad y en el inconformismo con lo aparente o lo establecido. Sabemos que este tipo de pensamiento es muy común en los niños, ahí donde la alegría, la imaginación y la frescura ofrecen más libertad a sus razonamientos. Innovación, creatividad y nuevos objetivos escénicos

es algo que apreciamos en *Trash!* Por eso este espectáculo trasciende, porque muestra un camino a quienes hemos gozado/sufrido una educación tradicional enmarcada en los excesos de la convergencia.

Ojalá hubiera más trabajos, esencialmente en el sistema educativo, como el que llevan a cabo estos adelantados de **Yllana y Töthem**, que nos muestran personas capaces de dar múltiples respuestas e ingeniosas ideas porque disponen de un alto potencial en eso que Edward de Bono llamó en su momento «pensamiento lateral».

Pero volvamos a la realidad escénica que tanto ha entusiasmado a los toledanos. *Trash!* es un espectáculo original y participativo para todos los públicos. Supone la utilización lúdica y creativa de materiales y objetos desechados por considerarlos inútiles. Cuatro hombres orquesta componen un grupo, o actúan solos a veces, y también interactúan con el público. El resultado es que nos sumergen en una experiencia rítmica y sonora muy festiva y gozosa, no exenta de sentido del humor. Y los asistentes se contagian enseguida del movimiento corporal de los actores/músicos y se termina integrando de forma espontánea en el espectáculo escénico.

Una voz femenina en *off* nos va introduciendo en el mundo sonoro caracterizado por elementos percutidos y también por sonidos silbantes que asemejan una flauta. Se suceden una serie de skechts con motivos musicales y ritmo trepidante que van in crescendo y que acaban siendo vertiginosos.

Los cuatro actores asumen roles diferentes en el grupo, lo cual da una riqueza de matices muy apreciable y una percepción prismática del conjunto. Uno parece el jefe achulado y mandón, pero con talante y gracia; otro es el gracioso con picardía; un tercero es el que parece «patoso» que no lo es tanto; y el cuarto es el «figura» simpático que vendría a ser como el galán en una comedia.

Magnífica la creatividad y la dirección de un espectáculo con infinitud de detalles que no se pueden dejar al albur de la improvisación o de la introducción de una morcilla. Y maravilloso el desempeño interpretativo de estos cuatro genios, que han sabido aunar el ruido (música), el ritmo, el movimiento, el gesto y la coordinación exacta y la complicidad permanente con los espectadores.

Si ya de por sí la actuación es de vértigo y de interés sin decadencia alguna, cuando introducen el número en el que invitan a dos personas al escenario añade más cercanía y un toque de comicidad por contraste entre lo que propone la compañía y lo que se atreven a hacer los ajenos a ella, con los que el público se siente identificado. Todo acaba bien, por supuesto.

Excelente obra para poner el broche a una temporada que ha tenido variedad y una notable calidad en general y dejar a los asistentes con el mejor sabor de boca para volver de nuevo al teatro cuando pase el verano.

¡Qué apropiada hubiera sido esta obra para ofrecerla al público juvenil en la campaña escolar!

Trash! de Yllana y Töthem

Nov 29, 2021

Por Eva Llergo



Se puede hacer música con cualquier cosa (si esta “cosa” cae en buenas manos, claro está). Lleva pasando toda la vida, pero ya se encargan de recordárnoslo especialmente los grupos de folk que nos conectan con la memoria viva del pasado y crean ritmos con lo que tiene a mano, como se ha hecho siempre: ahí están los Fetén Fetén tocando sierras, El Naán quijadas de burro o Mayalde latas de conservas vacías, por citar a unos cuantos. Y también podemos ir a ejemplos más cercanos al público joven: no se pierdan este fantástico vídeo de los Youtubers Jaime Altozano y Alvinsch donde se retan a sacar instrumentos ¡de un supermercado alimenticio! Y es que no es el instrumento el que hace al músico; eso se lleva dentro y el que quiere encuentra ritmo hasta en un paquete de algodón.

Es una vertiente más del tan necesario pensamiento divergente. Ver un objeto, una realidad, una persona y saber ver más allá de lo evidente, de lo funcional, de la capa superficial. ¡Qué falta hace esa visión para rehumanizar un poquito más al mundo! Y, mire usted por donde, esa mirada nos ofrecen los integrantes de Töthem e Yllana que en su espectáculo *Trash!*, ambientado en una distópica planta de reciclaje, nos enseñan que, donde otros solo ven basura, ellos son capaces de sentir y transmitir ritmo, positividad, arte y energía. Toda una lección transposible fácilmente a nuestros tiempos. Para que luego venga un prosaico y cuestione la utilidad del arte.

En *Trash!*, como todos los espectáculos de Yllana, no hay espacio para la desconexión o el aburrimiento; ni una concesión a que la mente se escape a casa a esa colada que se ha quedado sin tender o a ese informe que hay que acabar de rellenar. A lo largo de una hora y media nos quedamos sin aliento desde la butaca ante los ejercicios de virtuosismo rítmico y buenrollero de los que hacen gala los operarios de la central de reciclaje: **Bruno Alves, Gorka González, Frank Rodríguez, Felipe Dueñas y Miguel Ángel Pareja.**

Ante nuestros ojos cubos, cajas de herramientas, celo, bombonas de butano, bolsas de basura, balones de baloncesto, botellas y un larguísimo y asombrosísimo etcétera se convierten en material musical dando vida a temazos como el Para Elisa, *Stand by me* o *We Will Rock You*. Cuando termina cada número el espectador, flotando en su butaca a dos metros sobre el suelo con la energía que se contagia (recuperemos el valor positivo de esta palabra) desde el escenario, tiene la sensación de que se ha llegado a lo más alto en el espectáculo, que ya no puede quedar nada mejor detrás... pero esa sensación se renueva con cada nuevo número que siempre aporta el “más difícil todavía”.



Es evidente la preponderancia del elemento musical en *Trash!* pero el disfrute está también muy basado en la pericia acrobática, en el estar en el momento preciso en el lugar preciso para que todo transcurra con la precisión de un reloj. *Trash!* tiene un conglomerado de baile, canción en directo, humor gestual y acrobacia en una propuesta multidisciplinar que a menudo se acerca a lo circense. Y la guinda del pastel es, como no podría ser de otro manera tratándose de Yllana, la risa: una risa blanca, a menudo hasta *naïf*, sanadora, acogedora, aglutinadora, onnipresente.

Los **pequeños y jóvenes espectadores** que poblaron la sala a partes iguales con el público adulto, garantizaron con sus muestras de entusiasmo que el espectáculo, como la mayoría de los de Yllana, está pensado, de verdad, para todos los públicos. Para ellos la principal baza de disfrute viene de la mano del tener permitido gritar, patear y seguir el ritmo durante todo el show, con poder relacionarse con él, por una vez, desde el entusiasmo, la expresión y el movimiento y no desde la reconcentración y el silencio tan necesarios en otro tipo de montajes. Y es que esa es la fórmula Yllana: darle la vuelta a la manera tradicional de entender el teatro, crear espectáculos acogedores “para todos los públicos”: los versados y los neófitos, los que prefieren estar sentados y los que no pueden aguantar con el culo pegado al asiento ni dos minutos, los pequeños y los grandes, los entusiastas y los que están de vuelta. Garantizado que con *Trash!* no disfrutarán solo los amantes del reciclaje, sino también los del desperdicio.

22/01/2025

FELICIDAD ENÉRGICA INCALCULABLE

Durante todo el recorrido de esta planta de reciclaje de «Trash!» pasamos por distintas fases hasta lograr el resultado de procesamiento de todos esos objetos que deben transformarse en música con potencia.

Empezamos con la reconversión de material obsoleto, entre otros, bolsas de basura, paraguas, cajas de herramientas, bombonas de butano (has leído bien, bombonas de butano), neumáticos y llantas, balones de baloncesto (con lo que ya se han ganado mi amor total) o botellas de plástico, cuya transformación gracias a su conocimiento y versatilidad hacen que el ritmo enérgico no decaiga en ningún momento, y que reconozcas melodías muy reconocibles en cacharros que ni nos podemos imaginar que pueden crear esos ritmos tan adictivos.

De aquí pasamos a la exploración sonora para descubrir el potencial de todos esos objetos cotidianos que estos musicadores de objetos son capaces de potenciar de menos a más. Y este trabajo tan profundo está perfectamente coordinado, aunque la improvisación también está bienvenida y genialmente añadida gracias a esa conexión directa con el público, que les permite luego retomar la idea principal, que por ello el resultado final es una comedia hilarante donde, además te nutres de vibra positiva y especial que te hace olvidar todos los inconvenientes que hayamos tenido este miércoles antes de entrar al Teatro Cervantes de Málaga. Y lo principal es que «Toompak» ha proporcionado su fantástico sello musical al servicio del mejor humor de Yllana que es reírse de la vida, pero antes que nada de ellos mismos. Fórmula que les funciona siempre, y que en el caso de «Trash!» tiene una sincronía absoluta con todo lo que musicalmente hemos vibrado desde el patio de butacas.

Seguidamente se desarrolla la fase creativa donde tengo que resaltar a estos cuatro artistas, Gorka González, Frank Mark, Aka Thiemele y Jose Filgueira, cuya generosidad y buen hacer provocan lo que mejor se le puede pedir a la cultura: salir felices. Ha sido increíble la conexión directa con el público, cómo nos ha llenado de ganas de querer ayudarles y que esa participación haya sido constante para crear un buen rollo que es muy necesario en estos tiempos de rapidez y tecnología. Es una alabanza a ese nuevo uso de estos trastos, pero sin duda, es un elogio a lo artesanal y a la labor dedicada para empatizar tantísimo a la gente logrando que se vayan contentos un público amplio de diversas edades.



22/01/2025



Una constante que no me quiero olvidar es que para que cada uno de los skecthes y números tuvieran su atmósfera y presencia idónea, se ha trabajado en un juego de luces que venía perfectamente apropiado para lograr también esa risa destacando a cada protagonista en el momento que se precisaba, pero también siguiendo ese camino imparable donde todos ellos, seguramente, no tengan que ir al gimnasio a hacer nada, porque este ejercicio teatral sobre el escenario quema todas las calorías necesarias, y es de alabar ese esfuerzo titánico por llevar adelante estas escenas con tanto movimiento, y sin parar de sonreír y pasarlo bien en todo momento.

La última fase consta de una reutilización total comprobando que materiales tan resistentes como el humor, la música y un equipo generoso de dar todas las propiedades del producto a los clientes potenciales, hacen que este tipo de funciones tengan un valor incalculable que toda la gente ha sabido responder con cariño y volviéndose con más risas a casa. Es una fórmula perfecta para la reutilización de la alegría.



TRASH, un espectáculo de percusión y diversión para ver y repetir

Ana García

En esta ocasión he tenido el placer de poder ir a ver Trash!, un espectáculo de percusión apto para todos los públicos que se realiza durante los viernes, sábados y domingos hasta el próximo 6 de junio en el Teatro Marquina de Madrid. La representación ocurre en un centro de reciclaje de basura, donde los 4 operarios descubren nuevos usos sonoros con cualquier objeto que reciben en ese lugar. De esta forma, se abre al público una muestra de infinidad de posibilidades del reciclaje a través de la percusión.

Para desarrollar el show se utilizan objetos como paraguas, pelotas, bombonas de butano, cajas de herramientas, bocinas, bolsas de basura...cualquier elemento es empleado para producir cualquier tipo de sonido, consiguiendo incluso reproducir diferentes melodías conocidas por el espectador, como es el caso de la introducción musical de la serie "Juego de Tronos" que nos la enseña Fran Mark con unas cuantas botellas y un carro.

La obra audiovisual destaca, entre otras cosas, por la ausencia de apenas diálogo hablado entre los 4 personajes, sin embargo, es recurrente el uso de onomatopeyas e interjecciones entre ellos. Esto junto a la improvisación que pueda ocurrir en el escenario provoca más diversión en el espectador.

Gorka González, Fran Mark, Micky Pareja y Bruno Alves, que forman parte de la compañía Töthem Company y que han producido este espectáculo junto a Yllana Producciones, se encargan de que niños, jóvenes y adultos pasen la hora y media que dura el show aplaudiendo y riendo. Creo que cada uno de ellos representa una determinada personalidad ante el espectador y cada uno tiene su momento en la función para destacar y ofrecer su talento.

Durante el número con balones me hicieron acordar de otra película musical de hace unos años en la que hacen un número similar y pensé: "que difícil debe ser esto, saber cuántas veces tienes que botar, a que ritmo, etc."

Otra cosa positiva a destacar es que a pesar de no haber diálogo, sí que hay canciones, y muchas. Bruno Alves se ocupa de animar a los espectadores para que repitan sus ritmos vocales y varias veces arranca algún número cantando alguna canción, como "We Will Rock You" de Queen. Y otro punto a favor del show es la interacción con el público de cada función, donde comparten escenario con dos personas más consiguiendo que entren en su juego de diversión musical a ritmo de golpes, aunque sea en la cabeza.

La parte que más disfruté de Trash! fue en los números que combinan canciones con la utilización de objetos e interacción con el público y sobre todo, la parte final del show, cuando tocan con botellas y creo que con baquetas los cubos o recipientes grandes que tienen en el escenario, acompañados en el último número de un instrumento similar a un timbal y las cajas de herramientas, a la vez que la palabra que da título al show, "Trash!" se va elevando para dar por terminada la función.

Este es uno de los espectáculos que no me importaría volver a ver con gusto, y lo recomiendo si os gusta la música y os vuelve locos la capacidad de hacer música con elementos con los que habitualmente usamos para otra cosa. "Trash!" es una obra audiovisual enfocada en la música a través de objetos impensables en la que sus 4 componentes demuestran una habilidad – y un trabajo y muchos ensayos – increíble y una imaginación en conjunto que estimulan a todo espectador en sus butacas y con ganas de ponerse de pie para seguir el ritmo a golpe de palmadas.



Por arte de duro trabajo, de ensayos muy exigentes, y no por arte de magia, aunque lo parezca, en TRASH surgen bromas visuales, juegos de luces inesperados, ingeniosas coreografías, destrezas insólitas y talento musical entre botellas de plástico, bombonas, balones de toda la vida... y hasta paraguas que dan mucho de sí. Todo es posible en manos de cuatro músicos con flexibilidad de clowns para dar vida a un espectáculo de percusiones que no ensordecen, sino extasían y divierten.

Otro acierto de Yllana en su 30 cumpleaños —esta vez en coproducción con Töthem— que suma magistralmente a su ya largo repertorio, enfocando el humor con especial tributo al familiar con revoltijo de risas para los niños de 0 a 90 como solían festejarse antaño. Y de los maestros del cine mudo o del circo callejero mucho han aprendido estas producciones que no cesan de sorprender afianzando nuevas posibilidades escénicas.

Aquí, sin duda, dan ganas de jugar al Un, Dos, TRASH, porque no han de faltar chavales que al llegar a casa se instalen en el insólito musical que pueden crear con cualquier cosa que tengan a mano, sin necesidad de recurrir a ninguna adquisición en grandes almacenes. Todo vale, como en el origen de la historia de la música, ya que los primitivos objetos de andar por casa aportaron musicalidad mucho antes de que se construyeran instrumentos musicales, y lo que aquí se demuestra es la infinita posibilidad de matices que a veces se unen como una gran orquesta para interpretar el *Mambo* de Pérez Prado o el *We will rock you* de Queen con excelentes voces que hacen partícipes a los entusiastas espectadores.

De pronto bajan unas lámparas con un foquillo que iluminará las manos de los artistas. Solo sus manos para dar paso a un toque de flamenco y mucho más que, como en otros cuadros, se anima a participar al público, que en todos los casos responde con creciente complicidad.

La sala llena se deja cautivar por la simpatía del cuarteto y la alegría que en todo momento desprende el espectáculo. Y como si todo esto fuera poco, TRASH no deja indiferente al unir imaginación con mensaje ecológico, comprometido con una nueva comunidad que se rinde a la creatividad antes que al ciego consumo. La felicidad a la vuelta de la esquina, donde el contenedor boca abajo y con los ritmos que surjan de nuestro interior, festejándonos para componer antiguas y nuevas melodías... Lo clásico en lo contemporáneo. El pasado bañado de futuro. En medio de tanta tecnología, atropellándonos ciegos de móviles en mano, nos cautiva un chasquido de dedos, un batir de palmas, algunos ecos que brotan de las bocas, el rebote de pelotas o el infinito baile al son de tambores que no vienen de ninguna película... sino de nosotros mismos.

De sorpresa en sorpresa, TRASH es un espectáculo con menos gags de teatro gestual que otras veces, con un humor en ligeras ráfagas, a favor de una concentración de aciertos musicales que hacen del asombro emocional una nueva estrategia para crear espectáculos singulares, donde los artistas se echan al monte a buscarrenovadas fantasías para que el arte brote de la vida cotidiana.

Yllana regresó al Marcelo Grande este sábado, a pocos días de la cercana feria de Tomelloso, en lo que se ha convertido en una tradición. El coliseo registró una buena entrada —a pesar de la coincidencia de espectáculos en la ciudad— y la veterana compañía no defraudó a sus incondicionales con Trash! Una comedia de “percusión y reciclaje” en la que Yllana, en coproducción con Töthem, demuestra que se puede hacer música y divertir con cualquier cosa. La función cosechó un gran éxito, poniendo en pie al Marcelo Grande que dedicó una sonora ovación a los aguerridos y virtuosos intérpretes.

¿Y qué es Trash!? Una voz en off nos explica que “trash” es basura en inglés y que reciclar es aprovecharla. Aprovechar el potencial sonoro de cualquier elemento o material es lo que hacen los cuatro operarios de una distópica factoría en la que se transforman los residuos en sonidos (en música), movimiento y diversión. Ante los ojos del sorprendido espectador un rollo de precinto, botellas de plástico, bombonas de butano, paraguas, balones, cajas de herramientas, bolsas de basura y muchas cosas más se convierten en instrumentos con los que interpretan conocidos números musicales. Y, como siempre en los espectáculos de Yllana, con la complicidad del público que a los cinco minutos de levantarse el telón acompañaba con palmas y voces los temas que interpretaban.

A lo largo de hora y media (que pasaron en un suspiro), estos malabaristas del sonido, estos virtuosos de los trastos, estuvieron incitando al respetable que los siguió al fin del mundo. Sonaron temas conocidos como Para Elisa, Stand by me o We Will Rock You que el respetable jaleo y aplaudió. Yllana no nos dio tregua durante la función, fueron noventa minutos intensos en los que no hubo sitio para el aburrimiento y sí para la evasión. Trash! es un continuo “más difícil todavía” en cada uno de sus números. Un ritmo desenfrenado, una capacidad prácticamente acrobática y unos “vozarrones” sorprendentes por parte de los actores y el humor gestual de la compañía redondean un espectáculo que en ocasiones parece circense.

Insistimos, el público cantó, aplaudió, gritó, ríó y, lo más importante, se divirtió el lo lindo con un espectáculo familiar, repleto de ese humor para todos los públicos con el que se prodiga Yllana. De hecho, se oyeron las carcajadas de algunos niños durante la función. Y, claro, faltaba que subiese el público al escenario... Uno sabe que cuando va a ver un montaje de la veterana compañía puede acabar en el proscenio, como así les sucedió a dos miembros de la platea (mujer y hombre) elegidos para ese “suplicio”. Fue, en definitiva, una gran noche de teatro y diversión a las que Yllana nos tiene acostumbrados.

El público puesto en pie premio la función con una gran ovación.



Producciones Yllana

Contratación

infoyllana@yllana.com

+34 91 523 33 01

Comunicación

comunicacion@yllana.com

+34 91 523 33 01 | 652 79 18 13

YLLANA

www.yllana.com

